

MEDIO SIGLO DE EJERCICIO DE LA ARQUITECTURA EN EL REINO DE VALENCIA

Discurso de ingreso, como Académico de número, del Ilmo. Sr. D. Joaquín Rieta Sister, y contestación del Ilmo. Sr. D. Luis Gay Ramos

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES;
SEÑORAS Y SEÑORES:

En obligado cumplimiento, por mi nombramiento de académico electo de esta Real Academia de San Carlos, aun estimando escasos mis méritos para ello, tengo el honor de presentaros este trabajo-memoria: en primer lugar debo referirme al ilustre antecesor que me ha precedido en el puesto académico.

Ángel Román Verdguer, de familia de abuelo marino, que él amplió por su matrimonio, nació en Villanueva del Grao el año 1892. Estudió el bachiller en el Instituto General y Técnico (hoy Luis Vives) de Valencia, y la carrera de arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, donde la terminó el año 1919 con un proyecto sobre arquitectura naval, que consistió en proyectar un buque.

Fue nombrado arquitecto municipal de Sagunto el año 1921 y de Valencia en 1922.

Tomó posesión de académico de San Carlos de Valencia el año 1935 y fue académico correspondiente de la de San Fernando de Madrid.

Durante la guerra civil fue nombrado capitán honorario de Ingenieros y posteriormente destinado a la Comandancia de obras y fortificaciones de Levante, con residencia en Castellón.

El Ministerio de Educación Nacional le nombró asesor del Servicio de Recuperación del Patrimonio Artístico Nacional.

En representación de la Dirección General de Bellas Artes actuó en diversas ocasiones para la declaración de monumentos histórico-artísticos de edificios de Valencia y su provincia.

Fue vocal de la Comisión Provincial de Monumentos y asesor de la Junta consultiva de espectáculos públicos de la provincia.

Terminó en el año 1951 su actuación como arquitecto municipal de Sagunto, siendo jubilado como arquitecto mayor del Ayuntamiento de Valencia el año 1962.

Su fallecimiento ocurrió siendo presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

ACTUACIÓN PROFESIONAL

Como ingeniero militar reconstruyó diversos edificios destruidos durante la guerra en varias provincias. Proyectó la reconstrucción de Belchite. Fue autor del proyecto y la dirección del Museo de Guerra de San Sebastián y proyectó y dirigió el monumento al general Mola en el Monte Pergil.

MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

Intervino en las siguientes declaraciones: Hospital municipal de Játiva; iglesia de Cogullada, en Carcagente; Casa de Alarcón, en Játiva; Palacio de los Marqueses de Huarte, en Valencia; iglesia de Cristo del Salvador, en Valencia; Monte Santo de Luchente; Palacio de los Condes de Berbedel, en Valencia; villa de Alpuente; torre del Marenyet, de Cullera, y torre de Paterna.

Como arquitecto municipal de Sagunto, aparte de las obras menores, realizó: proyecto de urbanización de la ciudad, grupo escolar, hospital, mercado, matadero, casa-cuartel de la Guardia Civil, diversas obras particulares, monumento a la Restauración, que fue inaugurado por el rey Alfonso XIII el año 1927 y derribado durante la guerra civil.

Como arquitecto del Patronato de Casas Militares: realizó diversas obras en Cartagena y, en Valencia, el grupo de viviendas para jefes y oficiales con fachadas al paseo de la Ciudadela y calles de Finlandia y Gil Dolz del Castellar.

Como arquitecto, en Valencia: por su cargo municipal realizó obras menores y en los mercados de la ciudad y del Cabañal, como en el matadero general.

Realizó varias obras en unión de Víctor Gosálvez, y últimamente con su hijo.

Sus obras más notables son:

El Sanatorio Casa Blanca, hoy 18 de Julio, en colaboración con Víctor Gosálvez y Luis Costa.

Casa-chalet señalada con el número 7 de la calle de Sorní.

Edificio número 341 de la calle de Escalante, del Cabañal.

Edificio número 22 de la calle de Santiago López, de Benimámet.

Chalet en la calle de la Reina, del Cabañal, en colaboración con Víctor Gosálvez.

Calle de Cirilo Amorós, número 50, un edificio en colaboración con Carlos Carbonell.

En colaboración con José Luis Testor, un edificio señalado con el número 12 de la calle de Cirilo Amorós.

Edificio con fachada número 15 de la calle de Navarro Reverter y número 2 accesorio de la calle del General Navarro Sangrán.

Edificio número 4 de la calle de Hernán Cortés.

Edificio número 19 de la misma calle.

Edificio número 28 de la calle de Sorní.

Y otros edificios de menor importancia en el Cabañal, en el ensanche de Valencia.

ANTECEDENTE

Aprendí las primeras letras en la primitiva sede del Colegio del Loreto, con fachada al cauce del Turia, en nuestra ciudad, donde, contrariamente a las actuales opiniones sobre la eficacia de los métodos de enseñanza de antaño, sin esfuerzo alguno por nuestra parte, salíamos antes de los siete años sabiendo practicar las cuatro reglas y escribir casi correctamente. Mis estudios de bachiller los cursé bajo la competente dirección de don José Ortega, que ocupaba el palacio del Almirante, con fachada a la calle del Palau de nuestra ciudad. Recuerdo siempre las dos inscripciones en la sala de estudio: *Guta cavat lapidem non vix, sed saepe cadendo* y *Omnis sapientia a Domino Deo est*. No respondo de su latín. La primera reconstrucción de este importante edificio fue dirigida por mí, ya arquitecto. Realicé los estudios en el entonces llamado Instituto General y Técnico, hoy Luis Vives; venerable edificio para los que allí estudiamos y que ha estado a punto de desaparecer. Su profesorado se constituía, según mis recuerdos, por el director, don Pedro Aliaga, de Matemáticas; don Francisco Morote, de Agricultura; don Manuel Martí, de Física y Química; don Modesto Giménez de Bentrosa, de Geografía e Historia; don Saturnino Milego, de Literatura; don Celso Arévalo, de Ciencias Naturales; don Ambrosio Huici, de Latín, y don Manuel González Martí, de Dibujo, cuyos nombres eran suficientes para hacer olvidar cierta frase entonces en boga, despectiva sobre el "bachiller en artes".

Mis estudios en la Universidad de Valencia, bajo enseñanza del sabio y gran pedagogo don José Lluch, que repetía las explicaciones hasta que todos los alumnos las hubieran comprendido. Entonces las clases de alumnos de Análisis Matemático tenían pocos alumnos y ello era posible. El profesor de Métrica y Analítica era el gran matemático don Sixto Cámara, y el de química era don Luis Bermejo, estudioso y notable tratadista, gran orador, al que posteriormente atrajo la política, siendo Alcalde de Valencia.

Completados los estudios universitarios con otros gráficos, aprobados en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, ingresé en ésta, cursando la carrera, dirigido por los catedráticos don Joaquín Basegoda, paternal director de aquélla; don Jaime Bayo, el terror de la mecánica aplicada a la resistencia de materiales; don Antonio Rovira, sabio autor de los primeros tratados de perspectivas, sombras y perspectivas estereotómicas; don Adolfo Florensa, el ejecutor del Barrio Gótico de Barcelona; don Alejandro Soler, el autor del proyecto premiado para el Mercado Central de Valencia; don Eusebio Bona, de gran sensibilidad e inmejorable dibujante de arte en pizarra; Jujol, colaborador de Gaudí (pintó personalmente la cripta de la Sagrada Familia y le dibujó los hierros de la "Pedrera", del paseo de Gracia de Barcelona); don Francisco Nebot, proyectista y director de la disposición de la plaza de Cataluña de Barcelona, y últimamente don Pedro Doménech, catedrático de proyectos, notable hijo del autor del Hospital de San Pablo y del palacio de la Música de Barcelona.

Terminada la carrera en el año 1923, todos los compañeros de curso hicimos un viaje de más de dos meses a Italia en unión del profesor Alejandro Soler, que dedicó su estancia a estudios sobre la pintura gótica catalana, cuyo resultado lo publicó en un folleto que nos dedicó.

MIS NORMAS

Las obras de arquitectura, como todas las artísticas, deben tener unidad, variedad y armonía tanto externas como internas o de disposición.

Su fundamento debe ser el sentimiento, utilizándose la ciencia como directriz auxiliar, pues sus verdades son

temporalmente válidas. Yo estudié la química basada en la indivisibilidad del átomo.

La obra arquitectónica debe manifestar externamente su finalidad y su estructura. No mentirlas ni disimularlas.

La bondad de una obra tiene como piedra de toque su perdurabilidad a través del tiempo y de los cambios que ocurren al paso por diversas épocas.

EVOLUCIÓN DEL EJERCICIO PROFESIONAL

En mi primera época y en parte del resto, la profesión de arquitecto se desarrollaba a base de tres elementos: el propietario público o privado, el arquitecto y el constructor, pues hasta el período republicano no fue obligatoria la actuación del aparejador (hoy arquitecto técnico). La actual evolución ha hecho desaparecer casi totalmente el propietario libre, apareciendo el promotor, que en ciertas condiciones funde al propietario con el constructor, dejando la personalidad del arquitecto en segundo orden y, según la importancia del promotor, suele quedar reducido a una simple obligación legal. El arquitecto era el hombre de confianza del propietario, y, con arreglo al deseo de éste, estudiaba los croquis necesarios, y una vez aceptados procedía a dibujar los planos y al estudio del presupuesto y de los pliegos de condiciones, y, generalmente, de mutuo acuerdo (muchas veces por concurso) se procedía a la designación de constructor. Se procedía al replanteo sobre el terreno, que previamente había sido estudiado por el arquitecto, y se comenzaba la construcción, que se llevaba a efecto bajo la vigilancia, por constantes visitas, del facultativo, con la presencia de los diversos industriales cuyos presupuestos habían sido aceptados.

Estos hechos, unidos a la actual complicación legal y constructiva, hacen necesaria la asociación de diversos técnicos, y ello conducirá a la desaparición del arquitecto libre.

El actual desequilibrio mundial en todos los órdenes, originado fundamentalmente por el gran aumento de la población, ha agudizado la lucha por la existencia, siendo consecuencia de ello la apatía de ingresos, dinero, sin limitación por concepto alguno. La influencia de ello en mi profesión se manifiesta en la siguiente anécdota: con ocasión de la celebración de los veinticinco años de ejercicio profesional, nos reunimos en Barcelona los compañeros de curso en unión de los profesores y celebramos diversos actos, entre ellos una visita a nuestra escuela, durante la cual pregunté a Doménech, profesor de proyectos, que también lo había sido mío, cómo marchaban los alumnos, y me preguntó si cuando yo terminé la carrera conocía la tarifa de honorarios, y ante mi negativa respuesta, me dijo: "En la actualidad, cuando los alumnos recién ingresados reciben un sencillo trabajo de clase, lo primero que hacen es estudiar en la tarifa de honorarios lo que cobrarían si fuera un encargo particular". ¡Esto ocurría hace más de veinticinco años!

En los comienzos de mi actuación como arquitecto el campo total de nuestra actuación era mucho más amplio. Yo proyecté o reformé caminos, acequias, puentes, cuarteles y otros tipos de construcciones, fuera hoy de nuestras atribuciones. En la actualidad se han creado nuevas profesiones y otras ya existentes han reducido y siguen mermando nuestro tradicional campo. ¿Mejora esto la arquitectura? No lo creo. La industrializa, al predominar el concepto económico sobre el artístico.

DATOS SOBRE MI EJERCICIO COMO ARQUITECTO

Terminada la carrera, ocupé mi ocio constructivo dibujando perspectivas de edificios imaginarios, hasta que

comencé a actuar como ayudante del muy experto arquitecto Emilio Ferrer, al que debo calificar de mi maestro en la práctica de la construcción. Con él o en su representación actué de arquitecto municipal o privado en la parte sur de la provincia, principalmente en Catarroja, Alcira, Carcagente, Játiva y Puebla Larga.

Desaparecido mi maestro, realicé obras municipales y particulares en las partes oeste y norte de aquella: Pedralba, Liria, Benaguacil, Ribarroja, Moncada, Bétera, Utiel, Requena, Paterna y otras. Ultimamente fui arquitecto municipal de Benaguacil y de Tabernes de Valldigna y Paterna hasta mi jubilación. En la capital he realizado muchas construcciones particulares.

ANTONIO MARTORELL (1845-1930). — Conocí, cuando estaba totalmente jubilado, a este modelo para los arquitectos, por su fundamental amor a la arquitectura, que le permitió elevarse desde obrero albañil hasta los últimos peldaños de nuestra profesión. Su clara visión del futuro de los edificios urbanos se manifestó en las soluciones abiertas en las plantas bajas, como el edificio cuadrado de la calle de Ruzafa de nuestra ciudad.

JOSÉ MANUEL CORTINA (1863-1950). — Tuve mucha relación con este polifacético compañero, como en la unificación de las ordenanzas del casco y del ensanche de Valencia. Le caracterizó su decoración de las fachadas de sus edificios, inspiradas góticamente con elementos modernos, con la del ejemplo, aún vivo, pero al parecer de próxima desaparición, del que tiene fachadas a las calles de Sorní y Jorge Juan, del ensanche de Valencia.

FRANCISCO ALMENAR (1876-1936). — Como consecuencia de su cargo de jefe del catastro urbano y de su actuación como primer decano del Colegio de arquitectos, y sobre todo por su carácter afable, con gran compañerismo, fue apreciado por mí y por todos los jóvenes arquitectos. Su arquitectura fue muy variada, pudiendo citarse el edificio con fachadas a la calle de las Barcas y a la plaza del Caudillo (casa Ernesto Ferrer), seguramente de próxima desaparición.

CARLOS CARBONELL (1878-1933). — Independientemente de los asuntos colegiales, me relacioné con él por su cargo de mayor del Ayuntamiento de Valencia. Su característica fue la disconformidad hasta consigo mismo, como se desprende de la siguiente anécdota: Con ocasión de una distribución de cargas colegiales en la que no estaba conforme ningún afectado, se celebró una reunión, que comenzó —y automáticamente terminó— al decir Carbonell: "He estudiado una distribución con la que no estoy conforme". Buen proyectista y buen director de las obras. Colaboró con Mora en la fachada del Ayuntamiento. Estimo un buen ejemplo suyo el edificio con fachadas a la calle de Cánovas del Castillo, Gran Vía del Marqués del Turia y calle del Grabador Esteve, del ensanche de Valencia.

MANUEL PERIS (1872-1934). — Por su cargo de arquitecto diocesano, dedicó parte de su actividad a construcciones religiosas, pero también hizo otra clase de edificios en la ciudad, sobre todo en el ensanche. Su arquitectura fue la normal en su época, y estimo digno de ser conocido el edificio número 4 de la plaza de la Almoina (casa "del punt de ganch"), con su decoración pictórica, y próxima a desaparecer, y el edificio número 5 de la Gran Vía del Marqués del Turia, del ensanche de Valencia.

FRANCISCO MORA (1875-1960). — Tuve mucha relación con él, tanto por su inteligencia y simpatía como por su cargo de arquitecto jefe del ensanche de la ciudad, que le debe el proyecto definitivo y la ordenanza de él, la reforma y nueva fachada del palacio municipal y otras muchas obras importantes. Con ocasión de una visita mía, le encontré tumbado sobre un papel en el suelo dibujando

a tamaño natural las rejas de la fachada nueva del Ayuntamiento, lo que cito como ejemplo de su dedicación a todos los aspectos de su profesión: proyección, dirección y estudio personal del detalle. Entre sus muchas obras, las más estimables para mí (a parte de la desaparecida fachada del Banco Hispano Americano) son las dos fachadas de los edificios que construyó para la familia Noguera en la avenida de José Antonio y en la calle Martí y el salón de fiestas del palacio municipal.

VICENTE RODRÍGUEZ (1875-1933). — Su cargo de arquitecto provincial no dio ocasiones para tener relación con él. Su arquitectura particular, de inspiración francesa, la estimo interesante, especialmente el edificio número 4 de la calle del Grabador Esteve, del ensanche de la ciudad.

JAVIER GOERLICH (1886-1972). — Tuve muchas ocasiones de relacionarme con él, por varios edificios que construí en el centro de la ciudad, siendo él Arquitecto Mayor de ella, y por varios edificios para escuelas que proyecté y dirigí en diversas poblaciones de la provincia, por su cargo escolar. Supo rodearse de auxiliares competentes, lo que le permitía resolver rápidamente los proyectos encargados por los alcaldes durante el desempeño de su cargo de Mayor del Ayuntamiento. El edificio que proyectó en la calle de Colón para Casa de Socorro (hoy derribado) lo estimo muy acertado.

VICENTE FERRER (1874-1960). — Tuvo fama de difícil en su trato, lo que yo no acepto, sino interpreto como opiniones de quienes deseaban conseguir de él, por su cargo catastral urbano, decisiones que su rígida moral no le permitía conceder. Consecuencia de esta rigidez fue que no construyera más que un edificio para su familia, pues, según personalmente me decía, estimaba incompatible su cargo catastral con el ejercicio particular. Este edificio lo construyó, siguiendo las orientaciones de Otto Wagner, en el ensanche de Valencia, con fachadas a las calles de Cirilo Amorós y Pizarro.

EMILIO FERRER (1879-1927). — Como he dicho, fue mi maestro en construcción. Inundó ambas Riberas de edificios privados y públicos de todas clases: Ayuntamientos nuevos o reformados, pavimentados, alcantarillados, acequias (fue director de la Acequia Real del Júcar), mataderos, lavaderos, iglesias o sus reformas, escuelas, locales de espectáculos, viviendas urbanas o del campo, etc. Construyó edificios en Valencia, entre ellos el desaparecido teatro Lírico en la calle de Ruzafa y varios de viviendas, como el número catorce de la calle de Pizarro.

VÍCTOR GOSÁLVEZ (1888-1965). — Tuve mucha relación profesional con él por asuntos colegiales. Fue decano. Arquitecto de grandes aptitudes en todos los aspectos de la arquitectura, pero, por desgracia para ésta, era también ingeniero geógrafo, lo que le absorbió gran parte de su actividad. Entre sus pocas obras de arquitectura, es de apreciar el grupo de viviendas para los pescadores del Cabañal en la plaza Hombres del Mar.

ANGEL ROMANÍ (1892-1973). — Cuando ingresé en la clase de proyectos de la Escuela de Barcelona, Angel salía de ella con su proyecto de arquitectura naval (un barco). Su cargo de arquitecto municipal de la ciudad aumentó nuestro contacto. Las muchas ocupaciones ajenas a la arquitectura y su permanente dedicación a sus cargos municipales de Valencia y de Sagunto, no le permitieron realizar más que lo que al principio he reseñado, al hacer su biografía, como antecesor en el puesto académico.

VICENTE VALLS (1895-1974). — La guerra civil impidió que nuestra relación fuera extensa. Fue técnico municipal de Valencia y de otras poblaciones del Reino. Proyectó y dirigió a más de obras municipales numerosas, obras particulares (mientras pudo hacerlo), dadas las grandes condiciones de que estaba dotado. Sus soluciones fueron

modificándose a tono con las variantes circunstancias. Estimo notable su proyecto con fachadas a las calles de Pizarro y Cirilo Amorós.

ENRIQUE VIEDMA (1889-1959).—Primeramente por su cargo catastral y posteriormente por nuestro ejercicio profesional libre, hemos tenido relaciones por la coincidencia de ideas sobre arquitectura y sobre la forma de dirigir las obras. Realizó notables edificios, siendo a mi entender el más interesante el denominado "Finca Roja", del Instituto Nacional de Previsión en Valencia.

ANTONIO GÓMEZ DAVO (1890-1971).—Proyectista de soluciones originales, tanto en viviendas y otros edificios urbanos de distintas finalidades como en construcciones rústicas y en edificios aislados en el campo. Fue un perfecto director de obra. Entre sus obras estimo como muy notable: el edificio de la Caja de Ahorros de Valencia, situado frente a la Glorieta.

RICARDO VAUTEREN (1882-1958).—Dedicó toda su actividad profesional al Catastro urbano de Valencia y al estudio teórico de la arquitectura, siendo grande su cultura, que conocí en diversas conversaciones sostenidas con él en su importante biblioteca, de la que hoy disfruta nuestro Colegio por su donación. No conozco obra suya.

LUIS ALBERT (1902-1968).—Cursó sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Inicialmente fue arquitecto de los Ferrocarriles Españoles, siendo posteriormente nombrado arquitecto provincial. La Diputación vivía una época patriarcal que permitió al arquitecto actuar con autonomía y medios auxiliares inmejorables y realizar obras particulares, dadas sus aptitudes, tanto técnicas como artísticas y su fácil adaptación a las variaciones en boga, en los diversos edificios. Es notable su ampliación del edificio de la Generalidad, debiendo ser tenido en cuenta el que construyó con fachadas a la plaza de la Virgen y a las calles de Caballeros y del Horno de los Apóstoles.

JUAN SEGURA (1911-1972).—Joven arquitecto cuya temprana desaparición ha sido muy importante por sus condiciones, tanto de proyectista y ejecutor como de restaurador y de investigador. Prueba de ello son los trabajos ya publicados y los que tenía en preparación. El Archivo del Reino, situado frente al paseo de la Alameda, obra suya, es un bello ejemplo de su arquitectura.

JOSÉ PEDRÓS (1897-1960).—Compañero de carrera. Fue arquitecto municipal de varias poblaciones de la provincia y últimamente de Valencia, realizando diversas construcciones, con unidad de criterio respecto a su estética, que utilizó en la antigua Casa de la Democracia, con fachada a la Gran Vía de Germanías, de la ciudad.

EMILIO ARTAL (1895-1969).—Compañero de carrera, hombre de gran voluntad (cuando se dejó de fumar tenía en la mesa de despacho cigarrillos puros y pitillos que nunca utilizó). Construyó poco en Valencia y la provincia por su traslado a la Argentina. Construyó un grupo escolar en Sueca y en el ensanche de Valencia un edificio de viviendas para los agentes comerciales, con fachadas a la Gran Vía de Germanías y calles de Castellón y General San Martín.

JOSÉ LUIS TESTOR (1896-1968).—Fue arquitecto ayudante de Mora en el ensanche de Valencia y colaboró con Artal hasta la marcha de éste. Realizó muchas obras en Valencia con variadas orientaciones. Estimo como acertado el edificio con fachadas a las calles de Guillem de Castro y Ribera, de Valencia.

JUAN RÍOS (1892-1964).—Compañero de carrera. Trabajó en la provincia. Fue arquitecto municipal de Cullera. De carácter bondadoso y atento. De familia constructora (su padre construyó el "Palacio de la naranja", junto

a la estación del ferrocarril en Alcira). No realizó construcción alguna en Valencia, pero no así en la provincia.

JUAN GUARDIOLA (1896-1962).—Compañero de carrera. Construyó y reformó diversas salas de espectáculos, cuya explotación constituyó finalmente su ocupación. Es notable el edificio de viviendas que construyó en el ensanche de la ciudad, calle Castellón, número veinte. Para composición de su fachada con temas orientales y pintura, que por desgracia se ha modificado, utilizó su fantasía, que manifestó en su proyecto de fin de carrera, "Monumento a las glorias catalanas en las cumbres del Montjuich".

LUIS COSTA (1897-1974).—Estudiamos juntos toda la carrera. Fue cuidadoso proyectista y director de obra, vigilando su imaginación para que no desvirtuara ni la estética ni la disposición del edificio. Construyó en la ciudad y en la provincia para particulares, pero principalmente para la Caja de Ahorros. Su obra, a mi entender, más interesante es la que proyectó y dirigió para esta entidad en Aguas Vivas (término de La Barraca).

CAYETANO BORSO (1900-1972).—Aunque de distinto curso, estuvimos muy unidos durante la carrera. Buen proyectista, buen dibujante, con mucha sensibilidad y predominio de la imaginación. Fue arquitecto municipal de Alcudia de Carlet, realizando muchos edificios en esta población y en Valencia. Creo digno de ser alabado el edificio "Cine Rialto", de la plaza del Caudillo, de Valencia.

ALFONSO GARÍN (1890-1943).—Estudió en la escuela de Arquitectura de Madrid, ingresando en el catastro urbano fuera del Reino, en el que actuó hasta su muerte. En Valencia realizó pocas construcciones, entre ellas un edificio industrial (hoy parque de bomberos) y el edificio número veintitrés de la calle de Pizarro, que estimo interesante.

SALVADOR DONDERIS (1886-1966).—Estuvimos juntos en la escuela de Barcelona y nos relacionamos por su cargo de arquitecto municipal de la ciudad. Construyó en el ensanche de Valencia, siendo característico de él el edificio número cincuenta y seis de la calle de Ruzafa. Fue premiado su proyecto para el Instituto Nacional de Previsión con fachadas a la avenida del Marqués de Sotelo y a la calle de San Pablo.

LUIS MATOSES (1897-1963).—Diversas circunstancias de la vida no le permitieron ejercer normalmente la profesión, para la que poseía magníficas condiciones. Estudió en la escuela de Barcelona, siendo un muy original acuarelista. Su obra digna de ser considerada es el panteón al Marqués de Sotelo, en el cementerio de Valencia.

JUAN BAUTISTA CARLES (1897-1957).—Compañero de carrera en la escuela de Barcelona. Buen proyectista y buen director de obra. Escribió opúsculos sobre diversos temas. Su obra, a mi entender, más interesante es la que construyó en el ensanche de la ciudad con fachadas a las calles de Grabador Esteve y Serrano Morales y a la plaza de Cánovas del Castillo.

JOSÉ LUIS GARCÍA PELLICER (1894-1965).—Es uno de los casos que su dedicación catastral nos privó de recoger frutos de sus excepcionales aptitudes. Es digno de conocimiento el Colegio de las Esclavas, construido junto al paseo de la Alameda, de Valencia.

PEDRO ALAPONT (1908-1975).—Tuve con él pocas relaciones profesionales, pero muchas particulares, que me permitieron conocer y apreciar sus condiciones para haber realizado obras dignas de mención y que no realizó por su carácter independiente no sujetable a indicaciones ajenas.

JOSÉ CORT BOTÍ (1895-1961).—Actuó como técnico catastral y arquitecto escolar, proyectando y construyendo

diversos grupos escolares en Paterna, Liria, Sueca y otras poblaciones. Proyectó en Valencia varios edificios importantes, como el número diez de la calle de Colón.

Arquitectos desaparecidos con que tuve escasa relación particular y profesional

Eugenio López Aracil (1876-1935).

José Granada Baucell (1875-1935).

Lorenzo Criado Oltra (1894-1968).

Mariano Peset Aleixandre (1896-1968).

Ramón Liern (1902-1939).

Juan Pablo Villapedroso (1896-1969).

Juan Crespo Baixauli (1889-1969).

Ernesto Lavernia Ferrando (1924-1967).

Luis López de Arce (1874-1951).

Luis Fernández Marchante (1872-1949).

Adrián Llombart Alegret (1879-1948).

José Jimeno García (1893-1968).

Eduardo Burgos Bosch (1898-1950).

José Gea (1896-1950).

Manuel Cervera Aranda (1904-1962).

Julio Peris Pardo (1904-1958).

Camilo Grau Soler (1906-1970).

José Vives Fabregat (1908-1971).

Ignacio Ayguavives Montagut (1887-1964).

Vicente Greus Baixauli (1906-1971).

De las anteriores relaciones de arquitectos que ejercieron su profesión en el Reino de Valencia durante los últimos cincuenta años, se deduce que la no dedicación exclusiva de algunos de ellos al ejercicio libre, produjo un indudable perjuicio a la arquitectura regional, por lo que entiendo que para el arte no es aconsejable la dedicación a otras disciplinas simultáneamente.

Con lo expuesto considero cumplida mi obligación contraída con la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

HE DICHO

DISCURSO DE CONTESTACION

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE;
ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS;
SEÑORAS, SEÑORES:

Si consideramos de rigor, en estos momentos de recepción de un nuevo académico, la evocación de aquel otro, cuya vacante viene a cubrirse, más lo es en esta ocasión, que corresponde a nuestro último Presidente, excelentísimo señor don Angel Román Verdaguer, que estremó, para con sus compañeros, la bondad, atenciones y exquisito trato que era en él peculiar para con todos; haciendo por ello más grata y llena de entrañables recuerdos, la corta etapa que hubo de presidir esta Academia, dando a los trabajos, informes, viajes, visitas y demás gestiones propias de la misma, aquel toque de elegancia y de señorío que formaban parte de su personalidad.

Nuestras obligaciones y trabajos académicos se hicieron más leves y menos pesados, contando siempre con la singular colaboración que nos prestó aquel señor de señores y gran caballero que fue nuestro fallecido Presidente, don Angel Román, por quien rogamos y deseamos haya alcanzado junto al Padre Supremo la verdad, la luz y la vida para siempre.

Cumplido este ineludible recuerdo, debo, como designado para contestar al discurso del nuevo académico, resaltar que la Academia siempre ha admirado la destacada labor profesional del distinguido arquitecto e ilustrísimo señor don Joaquín Rieta Sister, y por ello, ratificando hoy aquel reiterado concepto, le recibe al fin, con el mejor de los deseos y el gozo más sincero, que puede colmar la esperanza, de sentirle entre nosotros, para iniciar nuevas tareas y nuevos caminos, que arrancando de la cota que dejó marcada el académico desaparecido, contribuyan a los más altos fines y al bien común que el arte debe proporcionar y por el que esta Academia de las Bellas Artes tiene el sagrado y constante deber de velar, vigilar y promocionar.

Joaquín Rieta Sister, nuevo académico, que hoy toma posesión como miembro de esta Real Academia de San Carlos, es nada menos que todo un Hombre (con mayúscula) de singular personalidad, que ha ido tomando

con los años, como el vino añejo, unos rasgos cada vez más acusados y de más excelente calidad. En su carácter cordial y abierto, en su pensamiento reflexivo, en su vestir despreocupado, pero muy personal y en su especial manera de sentir la vida, se comprueba que va "realizándose" (como se dice ahora) con una independencia de ideas, de costumbres y de obras, que maravillan, por su autenticidad y por su tesonera voluntad en busca de su verdad. No podremos extrañarnos, por lo tanto, de que esta personalidad tan fuerte, haya influido de forma decisiva en su vida profesional. Su taller de arquitectura, sus proyectos, su atención a sus obras, sus opiniones, su dedicación en suma a la profesión, tienen un sello distinto a los demás, que le caracteriza de tal forma, que no hace falta al contemplar cualquiera de las obras preguntarse si ha sido concebida y realizada por Joaquín Rieta.

Joaquín Rieta creo que nació del vientre de su madre ya arquitecto. Es en él tan natural y espontánea su vocación, que causaría verdadera extrañeza y hasta angustioso estupor, el pensar que podría ser Joaquín Rieta, si no fuese arquitecto. Hace su arquitectura tan fácil y sencilla, que cualquiera podría creer poder ejecutarla, como ocurría en aquellas tardes memorables de Domingo Ortega delante de un toro magistralmente dominado.

Su formación reglamentaria y oficial de la arquitectura llegaría a su tiempo en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, que le expidió su honroso título en el año 1923, obteniendo por ellas las formas y simbolismos con que habría de expresar en lo sucesivo, el bullir de ideas y de sentimientos innatos, que ardían en su alma ya desde mucho antes, desde el principio.

Las influencias recibidas en sus años de escuela pueden haber sido al nivel de compañeros: Ros Vila, Basegoda y Canals, entre otros grandes y destacados arquitectos catalanes; al nivel de profesores, influye decisivamente Doménech, y especialmente por la admiración que siente por su padre, que aún conoció personalmente, y que fue el gran maestro de maestros: Doménech y Muntaner, autor entre otras obras monumentales, del Hospital de San Pablo y del "Palau de la Música catalana", que son ejemplo perdurable para todo buen arquitecto de

cómo debe componer y tratarse una gran obra en fábrica de ladrillo visto. Quedó Rieta tan hondamente impresionado con los ejemplos de estos grandes maestros, que fue ya siempre un devoto admirador de ellos en un principio; y un continuador y destacado discípulo luego, a lo largo de su vida profesional; tal fue la huella que dejó impresa en su alma y en su vocación, que veremos más tarde cómo brota de nuevo aquella savia a través de sus más destacadas realizaciones.

No hace mucho tiempo, aún recordaba Joaquín Rieta, con admiración incontentada, el gran triunfo que supuso para Doménech y Muntaner, el premio que se le concedió por la casa realizada en la manzana del Paseo de Gracia de Barcelona, en que tenía como colindantes nada menos que otras, de los grandes ídolos: Puig y Cadafalch y Gaudí.

Como veréis, esos primeros e indecisos pasos vacilantes que todos sentimos al lanzarnos solos, en el ejercicio de la profesión, sin el respaldo ya de compañeros, Escuela, ni profesores, y con los que deseamos afirmar unas ideas propias, unas formas concebidas y unas maneras de ser y expresarnos, arquitectónicamente, que sean a la vez crisol y síntesis de todo lo aprendido a través de los años de Escuela, pero que marquen a su vez el sentido con que nuestra brújula ha de orientar nuestro camino; son los pasos que Joaquín Rieta va a iniciar a partir de ese verano de 1923.

Y a partir de este momento se inicia el ejercicio de la profesión, que, por lo dilatada y densa de trabajo, habremos sólo de comentar, destacando los ejemplares más característicos de su obra.

Comienza su labor atendiendo los servicios técnicos de diversos municipios de la provincia, en los que realiza Planes de Ordenación, Casas Consistoriales, Grupos Escolares, Mataderos, etc., a través de poblaciones como Liria, Benaguacil, Ribarroja, Paterna, La Cañada, Moncada, Alfara del Patriarca, Tabernes de Valldigna y su playa, etc. A esta intensa labor irá más tarde acumulándose, la de realizaciones privadas para particulares, Sociedades o Comunidades, en la que se abrirá la gama de motivaciones, que comienza con la de edificios para viviendas y terminará en la de colegios y complejos polideportivos, a través de otras, como cines, bancos, teatros, etc.

— Con el tema de Ayuntamiento y Matadero quisiera destacar: los de Ribarroja, entre otros muchos.

— Con el de Grupos Escolares: los de Tabernes de Valldigna.

— Con el de Cines o Teatros: el Capitol, el Tyrís y el Suizo, todos de Valencia.

— Con el de Bancos: el Popular, entre las calles de Moratín, Barcas y Tránsitos, de Valencia.

— Con el de edificios para viviendas y locales comerciales: los de Casa Tecles, en la calle San Vicente; los de Casa Gil y Casa Quiles, en plaza del Caudillo; el grupo de edificios entre calle Poeta Querol y plaza del Patriarca; el chaflán entre Almirante Cadarso y Gran Vía Marqués del Turia, todos en Valencia.

— Con el de colegios y complejo polideportivo: el de La Salle, en Paterna.

A este resumen de actividades profesionales tan notables y ejemplares, habrá aún que añadir otra serie de actividades dentro del campo social y colegial, formando parte de Comisiones, Juntas de Gobierno del Colegio de Arquitectos, etc., para atender los deberes que reclama la alta dirección de los intereses profesionales y colegiales, labor que culminará con la elección de decano para el Colegio Oficial de Arquitectos de la Zona de Valencia,

Murcia y Albacete, durante la etapa comprendida entre los años 47 y 51.

Será indispensable insistir en la influencia que su fuerte impulso personal ha imprimido a toda su obra, así como a su vez en qué sentido su personalidad recibió influencias externas, de escuela, de maestros y de otras arquitecturas más o menos ejemplares e históricas.

Hemos visto como Joaquín Rieta recibe un fuerte impacto, durante los años escolares a través de la obra de Doménech y Muntaner. Sin embargo, los nuevos conceptos de arquitectura renovadora que bullen por Europa titulados "modernismo", en España; "Art nouveau", en Bélgica y Holanda; "Sezession", en Viena; "Jugendstil", en Alemania y "Liberty", en Italia, que forman el proceso de liberación de los estilos tradicionales, no deja huella todavía, como sería de suponer, en la Escuela de Barcelona. Sigue, pues, la formación escolar a través de veloces imitaciones de estilos neoclásicos, místicos o románticos, híbridamente copiados del pasado.

Pero Rieta, superando esta formación escolástica, recibirá posteriormente aquel impulso renovador que se abre camino a lo ancho y largo de toda Europa, y hasta con ejemplos notables en la última Exposición Universal de Barcelona. No obstante, todo ello aún tiene que ser tamizado y sedimentado, según el enfoque y el sentido que marcara la brújula en el camino profesional de nuestro nuevo académico. Años más tarde, por actividades ajenas a la profesión, frecuenta Aragón y con tal motivo visita y estudia las Torres y Catedral de Teruel, las Torres de Daroca; de San Miguel y San Gil, con la Inclínada, de Zaragoza; todas ellas inmersas en ese arte que muchos historiadores suelen tener tan discutido o silenciado, que es el arte mudéjar; y atraído por su encanto poético (modesto romance de sus alarifes) visita a continuación la excepcional aportación mudéjar de la escuela toledana. A partir de esta época la brújula de Joaquín Rieta enfilará firme y segura al norte que ha de guiar su camino profesional. El impacto de la obra de Doménech y Muntaner, con su soberana lección del tratamiento del ladrillo, unido a la rica ornamentación de trazos geométricos formados por ladrillos del mudéjar aragonés enriquecido con sus adornos esmaltados, formarán el repertorio en lo sucesivo del vocabulario arquitectónico más característico de la obra de Rieta.

Y así aparece ya en sus primeras actuaciones un tratamiento exquisito de la fábrica de ladrillo en el Ayuntamiento de Ribarroja, aún concebido con sabor renacentista y barroco, ricamente combinado con clásicos moldurados, aleros y escudos, junto con adornos esmaltados.

Veremos posteriormente cómo se afirma y va dominando con mayor soltura ese vocabulario artesanal, con el juego del ladrillo almoadillado, en los edificios de Quilis y Gil, de la plaza del Caualló, entre otros, que compone por otra parte, más libres de resabios de estilos tradicionales, pero juega con gracia las siluetas de los remates, en pérgolas y torres geométricas, de raíz mudéjar, pero con detalles y concesiones al "modernismo" que ya no puede dejar de influir en nuestra vida arquitectónica, puesto que invade el ambiente a través de revistas y otros medios de difusión.

Esta influencia se deja acusar más notablemente en edificios, entre los que pueden destacarse los de Tecles, en calle San Vicente, y chaflán Gran Vía Marqués del Turia con Almirante Cadarso, en los que, abandonando momentáneamente, el medio más expresivo de Rieta, que es el del ladrillo, nos demuestra su destreza en el tratamiento limpio y austero de formas modernistas, como en el caso de Tecles; y la conjugación de estas nuevas formas con modulaciones neoclásicas y barrocas, como en

el caso de Almirante Cadarso, en el que debe subrayarse un elemento deliciosamente tratado como es el de su fina cerrajería.

Nuevamente encontraremos la huella de la personal manera de hacer de Rieta, en su ya madura obra del Banco Popular Español, en la calle de las Barcas, de Valencia. Hace falta ser arquitecto para poder comprender hasta qué punto Rieta se entregaba a sus obras, impregnado de amor y de vocación. No es posible que de la mano de aquellos "alarifes" se pudiera sacar con tanta devoción la maravillosa orfebrería de su fábrica de ladrillo, llena de arabescos y quiebros geométricos, que con sus finos claro-oscuros, daban ganas de acariciarlos; si no fuera porque su arquitecto, dando ejemplo de artesano mayor, no de la seda, sino del ladrillo, estaba a pie de obra para interpretar y enseñar correctamente la formación de los diversos aparejos en una prueba constante y suprema de lo que era en aquellos tiempos un director de obra.

No consideramos necesario hablar de sus espacios interiores y de sus composiciones en planta, por no encontrar en ellos sus rasgos más característicos, que es lo único que cabe resaltar en tan breve espacio de tiempo, pero sí destacar que su maestría queda patente en la clarividencia y ordenación de dichos espacios, creando con elemental sencillez la jerarquía de los mismos.

Y por último, no queremos terminar sin subrayar de un modo especial, entre el resto de su obra, la del Colegio de Lasalle, en Paterna, que corresponde a su última época. Hay en ella una complejidad de funciones tales, como deportivas, escolares, religiosas y de representación, entre otras, que ha sabido tratarlas en el estilo más propio para cada caso y no ha perdido la unidad del conjunto a pesar de ello. Vemos aquí la madurez del

maestro; y vemos también cómo se reafirma una vez más, y quizás la mejor, la característica más personal de su obra: la fábrica de ladrillo, concebida y creada con esa airosa y castiza manera de la Escuela aragonesa del mudéjar. Se recrea en el tratamiento de los paños ciegos, sacándoles claro-oscuros y profundidades insondables de gracia personal. Se recrea con la silueta de la torre o minarete de la iglesia, que, con el mismo tratamiento de fábrica mudéjar, tiene la gentileza de una composición mozárabe y hasta la matiza con los graciosos adornos de escudos o detalles esmaltados.

Y se recrea, al fin, con la gracia del barroco en vallados y portadas para buscar los más finos contrastes, dentro de la maestría obtenida en la unidad de su conjunto.

Vemos, pues, cómo por obra de la voluntad y del carácter de un gran arquitecto, de personalidad excepcional, deja una huella singular a través de su obra que patentiza su amor a la profesión y su vocación por ese material tan noble y tan dúctil como es el ladrillo, y que nunca fuera mejor tratado que en la etapa mudéjar aragonesa, de la que supo sacar sus enseñanzas para que germinase de nuevo vertido y enraizado en suelo valenciano, por medio de su obra y de su dirección ejemplar.

Hacemos punto final, con la felicitación más cálida al nuevo académico, por su interesante discurso de ingreso, que seguramente habrá de servir de base muy apreciada para futuras investigaciones de la historia de la arquitectura del Reino de Valencia en su postrer época; y le deseamos en nombre de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, y en el mío propio, larga y activa vida académica, en beneficio del arte y para bien de todos.

LUIS GAY